

caso, es digno de elogio el esfuerzo realizado por facilitar el acceso de los investigadores a estas obras clásicas que siguen siendo aún hoy de alta utilidad para el historiador. Sin duda, el valioso complemento de los índices (onomástico, toponímico, de instituciones y de obras citadas) facilita no poco su consulta rápida en busca del dato preciso y necesario.

F. Labarga

María Amparo LÓPEZ ARANDIA, *Rinascimento y Reformatio. El proyecto de Gutierre González en Jaén*, Universidad de Jaén, Jaén, 2007, 135 pp. + CD-Rom (texto completo).

Hace casi cincuenta años que Tarsicio de Azcona y José García Oro mostraron el carisma reformador del episcopado promovido por los Reyes Católicos, desde Hernando de Talavera hasta Jiménez de Cisneros, pasando por Alonso de Burgos, Pascual de Ampudia o Alonso Suárez de la Fuente del Sauce. A la sombra de éste último prosperó el novedoso proyecto pastoral de Gutierre González († c. 1527), clérigo jienense, escritor y promotor de fundaciones pías y asistenciales en la diócesis de Jaén. Su figura, apenas conocida por una historiografía envejecida, ha sido recientemente rescatada por María Amparo López Arandía en la tesis defendida en la Universidad de Jaén y publicada en extracto, junto al soporte informático que contiene el texto íntegro.

La autora no se ha contentado con rescatar a este sugestivo personaje, sino que lo ha insertado en las corrientes religiosas que circulaban entre dos mundos situados en la vanguardia de la reforma católica: el romano pretridentino y el hispano-imperial de Carlos v. Para ello había que partir de la renovación historiográfica suscitada por Gabriel Le Bras, Gilles Gérard Meerssemam o André Vauchez en los estudios sobre la religiosidad tardomedieval, que en España han tenido buenos continuadores en Marcel Bataillon, Miguel Batllori, José Ignacio Tellechea Idígoras, Egidio López, y los equipos

de trabajo de varias universidades andaluzas que actualmente investigan la religiosidad de la España moderna.

Con este bagaje bibliográfico la autora ha emprendido una extensa labor de documentación en los archivos eclesiásticos y civiles, tanto españoles (locales y nacionales) como romanos que le ha permitido esclarecer facetas desconocidas del personaje y apuntar algunas vías novedosas de investigación. El trabajo se halla estructurado en tres apartados. El primero presenta las coordenadas religiosas de fines del siglo xv, concentrándose en el ambiente de renovación espiritual laical y clerical que Gutierre respiró en la Roma del momento. El segundo capítulo constituye el estudio biográfico del personaje. Gracias al material archivístico exhumado, López Arandía echa por tierra los orígenes nobiliarios que se le atribuían y reconstruye los primeros pasos de su carrera eclesiástica bajo la protección de Diego Meléndez Valdés, obispo instalado en la Ciudad Eterna tras una polémica embajada al servicio de los Reyes Católicos.

Llegado a Roma en los últimos años del pontificado de Alejandro vi, Gutierre debió incorporarse al grupo de curiales castellano-aragoneses de la ciudad Eterna (véase su artículo *Castellanos y curia romana a inicios del siglo XVI, Gutierre González*, en «Dimensioni e problemi della ricerca storica», 2 [2005] 55-87). Aunque no contemos aún con datos expresos, Gutierre González debió arrimarse a la figura de Bernardino López de Carvajal, el cardenal castellano más prestigioso del momento. Tras sobrevivir a los dos interregnos papales de finales de 1503, el eclesiástico andaluz se entregó a una pugna por la obtención de las rentas benéficas necesarias para asegurar su permanencia en la Curia, donde lo encontramos en 1505 como familiar de Julio ii. El protonotario no logró sólo esto, sino que en tiempos de León x decidió fundar una obra pía en Jaén a imitación de las cofradías italianas dotándola de numerosos privilegios pontificios. En un interesante capítulo sobre el entorno romano,

se analiza su círculo de amistades y su vinculación con las instituciones asistenciales de la Urbe. La documentación epistolar resulta aquí una fuente de información de capital importancia para recomponer los lazos que ligaban al protonotario apostólico con el embajador de Carlos V –Luis Fernández de Córdoba–, el banquero Agostino Grimaldi y el curial Alessandro Neroni que apoyó sus proyectos fundacionales. Todo un ejemplo de las redes de colaboración que en pleno Renacimiento se configuraban entre el mundo de la diplomacia, la Curia y de los agentes económicos.

La segunda parte finaliza con un análisis del pensamiento y la obra literaria de Gutierre González, especialmente su Libro de doctrina cristiana, un tratado educativo de formación espiritual con influencias romanas y erasmistas. En su comentario, la autora detecta las herencias medievales y los nuevos ideales humanistas que inspiraron su proyecto religioso-educativo con la creación de escuelas en Jaén y la fundación de la Santa Capilla bajo la intitulación de la Concepción de la Virgen María según el modelo romano de la Compañía del Divino Amor. *Caritas y pietas*, asistencia social y promoción del culto, se unen de esta manera en un nuevo ideario que utilizaba el medio tradicional de la cofradía más allá del mero «mutualismo», insertándola en la reforma diocesana emprendida por el obispo Alonso Suárez de la Fuente del Sauce (p. 105). Entre los aspectos innovadores de su fundación se destaca también la desvinculación de los intereses de linaje, la proyección de las labores asistenciales hacia los niños pobres, su repercusión en los procesos de inserción de la minoría judeoconversa, y la influencia que pudo ejercer la cofradía jiennense en los pueblos-hospitales del Nuevo Mundo fundados por Vasco de Quiroga.

Todos estos datos permiten situar la empresa pastoral de Gutierre González en un contexto más ambicioso del que se encontraba y valorar su alcance en la renovación espiritual de los sectores eclesiásticos y laicales

tanto de la península Ibérica como de Italia o las tierras americanas. Todo un ejemplo de la vitalidad espiritual del clero castellano instalado en Roma y de aquellos eclesiásticos que comprometieron su vida y sus rentas en el renacimiento espiritual de la Europa Moderna. La excelente investigación de López Arandia ha sabido recuperar este importante legado en su faceta estrictamente religiosa y en su proyección socio-cultural.

A. Fernández de Córdoba

Matthias LUTZ-BACHMANN – Alexander FIDORA (Hgg.), *Handlung und Wissenschaft. Die Epistemologie der praktischen Wissenschaften im 13. und 14. Jahrhundert. Action and Science. The Epistemology of the Practical Sciences in the 13th and 14th Centuries*, Akademie-Verlag («Wissenskultur und gesellschaftlicher Wandel», 29), Berlin 2008, 176 pp.

En el marco del gran proyecto *Wissenskultur und gesellschaftlicher Wandel* (Cultura del saber y cambio social) que se lleva a cabo desde 1999 en la Johann-Wolfgang-Goethe Universität (Frankfurt am Main), se desarrollan distintos proyectos. Uno de ellos, dirigido por Matthias Lutz-Bachmann y Alexander Fidora, versa sobre la diferenciación de las ciencias y formas de vida intelectual en la Edad Media. Las primeras investigaciones abordaban el saber teórico y especulativo, con sus respectivas publicaciones y reuniones de expertos. La fase más reciente del proyecto se ha centrado en el saber práctico durante los siglos XIII y XIV y en el proceso epistemológico correspondiente. Además de monografías y la edición de textos medievales, los resultados de la investigación se ponen a discusión de especialistas en coloquios internacionales organizados por los directores del proyecto. Tienen ya en su haber cinco coloquios con las respectivas actas publicadas. El quinto coloquio tuvo lugar en Frankfurt en febrero de 2007 bajo el título *Handlung und Wissenschaft*, sobre la epistemología de las ciencias prácticas en los siglos